

32



**SIGNIFER**

Monografías y Estudios  
de Antigüedad Griega y Romana

Gonzalo Bravo  
Raúl González Salinero  
(editores)

## Formas de integración en el mundo romano



Actas del VI Coloquio de la  
Asociación Interdisciplinar de  
Estudios Romanos

SIGNIFER  
\*Libros



SIGNIFER  
 Libros

DESCRIPCIÓN DE LA PORTADA: Escena de censo. Parte izquierda de una placa del altar de Domicio Ulpiano, procedente del Campo de Marte, en Roma; ahora en el Museo del Louvre, París.

DESCRIPCIÓN DE CONTRAPORTADA: Detalle del llamado «sarcófago de Helena», en pórfido rojo, procedente del Mausoleo de Helena, hoy conservado en los Museos Vaticanos.

El contenido de este libro no puede ser reproducido ni plagiado, en todo o en parte, conforme a lo dispuesto en el art. 534-bis del Código Penal vigente, ni ser transmitido con fines fraudulentos o de lucro por ningún medio.

© de la presente edición: Signifer Libros 2009  
 Madrid, 52005 MADRID  
 //signiferlibros.com  
 N: 978-84-935734-4-7  
 S: S.374-2009  
 Edición: Eucarprint S.L. - Peñaranda de Bracamonte, SALAMANCA.

## Índice

Gonzalo BRAVO y Raúl GONZÁLEZ SALINERO	
Introducción .....	11
<i>Bárbaros y otros pueblos</i>	
Francisco Javier GUZMÁN ARMARIO	
<i>Asylum Romulii</i> : Balance histórico de la integración del <i>otro</i> en la civilización romana .....	17
Gonzalo BRAVO	
¿Bárbaros romanizados? Nuevas fórmulas de integración del <i>bárbaro</i> en la sociedad bajoimperial .....	31
Fernando FERNÁNDEZ PALACIOS	
Integración en la <i>Romanitas</i> más allá de las fronteras del Imperio: el caso de la <i>Caledonia libera</i> .....	45
Purificación UBRIC RABANEDA	
Hacia la superación de los prejuicios: la integración del bárbaro en la vida cotidiana del Imperio romano tardío .....	59
Esther SÁNCHEZ MEDINA	
La <i>fides</i> como elemento de integración: un ejemplo del África tardoantigua .....	75
Santiago CASTELLANOS	
La <i>Gens Francorum</i> y los <i>Romani</i> . Integrar a los romanos después de Roma .....	85

## *Ejército*

Sabino PEREA YÉBENES	
Los diplomas militares: documentos singulares para la integración jurídica y social de los soldados <i>peregrini</i> al servicio de Roma. Una introducción a su estudio .....	97

# Hacia la superación de los prejuicios: la integración del bárbaro en la vida cotidiana del Imperio romano tardío

Purificación UBRIC RABANEDA  
Universidad de Granada

Uno de los ejemplos más paradigmáticos que nos ofrece el mundo antiguo de integración entre poblaciones diversas se produjo entre los siglos IV y VI, cuando una serie de contingentes humanos que procedían de más allá de las fronteras del Imperio Romano se asentaron en territorio imperial y comenzaron a convivir de forma directa con los romanos<sup>1</sup>. Se produjo entonces el hecho significativo de que los bárbaros, como eran calificados por los romanos los recién llegados, que habían sido considerados seres inferiores e incivilizados, pasaron a ser aceptados y a integrarse plenamente en la sociedad y ello a pesar de los esfuerzos de muchos de sus líderes por marcar y delimitar las diferencias entre ambas poblaciones<sup>2</sup>. La convivencia e interacción entre romanos y bárbaros trajo consigo un nuevo tipo de sociedad, de relaciones y de ideología, que transformó el mundo

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido posible gracias a los proyectos I+D *Diversidad cultural y uniformidad religiosa en la Antigüedad Tardía. La genealogía de la intolerancia cristiana* (HUM2006-11240-C02-02), financiado con fondos FEDER, y de excelencia de la Junta de Andalucía, *La cultura de paz en la sociedad andaluza. Experiencias y desafíos* (P07-HUM-02629), así como al programa de incentivos para la realización de actividades de carácter científico y técnico de la Junta de Andalucía, que me permitió realizar una estancia de estudio en la Universidad de Oxford. Quiero expresar mi agradecimiento además al profesor José Fernández Ubiña, por sus valiosos comentarios, que han mejorado sustancialmente este trabajo.

<sup>2</sup> Sobre la visión que los romanos tenían de los bárbaros y su representación en el imaginario colectivo, así como su evolución a través del tiempo, *cf.* A. Caló Levi, *Barbarians on Roman Imperial Coins and Sculpture*, New York, 1952; G. B. Ladner, «On Roman Attitudes toward Barbarians in Late Antiquity», *Vivator*, 7, 1976, pp. 1-26; Y. A. Dauge, *Le barbare: Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruselas, 1981; S. Teillet, *Des Goths à la nation gotique. Les origines de l'idée de nation en Occident du V<sup>e</sup> au VI<sup>e</sup> siècle*, París, 1984; E. Demougeot, «L'image officielle du barbare dans l'Empire d'Auguste à Théodose», *Ktèma*, 9, 1984, pp. 123-143; B. Luiselli, «L'idea romana dei barbari nell'età delle grandi invasioni germaniche», *Romanobarbarica*, 8, 1984-1985, pp. 33-61; A. Chauvot, «Images positives, images négatives des Barbares dans les sources latines à la fin du Ve siècle et au début du VI<sup>e</sup> siècle après J.-C.», en M. Rouche (ed.), *Clovis. Histoire et Mémoire*, París, 1997, pp. 3-14; *Idem*, *Opinions romaines face aux barbares au IV<sup>e</sup> siècle ap. J.-C.*, París, 1998; P. J. Geary, «Barbarians and Ethnicity», en G. W. Bowersock, P. Brown y O. Grabar (eds.) *Late Antiquity. A guide to Postclassical World*, Cambridge (Mass.)/London, 1999, pp. 107-129 y M. Guidetti, *Vivere tra i barbari vivere con i romani: germani e arabi nella società tardoantica IV-VI secolo*, Milan, 2007.

antiguo, insuflándole una nueva vitalidad<sup>3</sup>. Fue un proceso que obligó a bárbaros y romanos a replantearse y a cambiar sus visiones y concepciones del «otro» y a superar sus estereotipos y prejuicios iniciales<sup>4</sup>.

En las páginas que siguen se tomarán las relaciones cotidianas entre bárbaros y romanos como punto de partida para reflexionar sobre el proceso de integración de los bárbaros en el Imperio romano tardío. Abordar un estudio de este tipo requiere tener en cuenta una serie de consideraciones de índole metodológica. Una de ellas es la gran variedad y riqueza de la documentación y de las experiencias. Las encontramos entre los diferentes pueblos germanos que penetraron en el Imperio: visigodos, ostrogodos, francos, burgundios, vándalos, alamanos<sup>5</sup>, en contextos políticos y geográficos muy diversos<sup>6</sup>, de ahí que sea necesario realizar una selección de la misma. En este estudio se destacarán ejemplos muy significativos, que propiciaron la integración de los bárbaros, y que son un buen reflejo del proceso. Esto no es óbice para que se obvien otros aspectos que también se produjeron y formaron igualmente parte del proceso de integración del bárbaro y que siguieron provocando desprecio, rechazo y exclusión por una parte de la población.

Un estudio de este tipo debe enfrentarse asimismo a problemas metodológicos derivados de la parcialidad de las fuentes, que no reflejan el sentir bárbaro ni tampoco la vida cotidiana, sino el punto de vista de una determinada capa social, en muchas ocasiones hostil a los bárbaros y por tanto parcial y sesgada en sus juicios<sup>7</sup>.

Las relaciones cotidianas, además, han sido muchas veces desapercibidas por los investigadores, que al estudiar la integración del bárbaro se han centrado fundamentalmente en cuestiones de tipo jurídico, político, militar o institucional, ignorando el aporte de la experiencia vital de las personas en su devenir cotidiano.

<sup>3</sup> Sobre las transformaciones del mundo antiguo como consecuencia de la llegada y el asentamiento de los bárbaros en suelo romano, cf., con bibliografía más especializada, W. Pohl (ed.), *Kingdoms of the Empire. The Integration of Barbarians in Late Antiquity*, Leiden, 1997; H.-W. Goetz, J. Jarnut y W. Pohl (eds.), *Regna and Gentes. The Relationship between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World*, Leiden, 2003; B. Ward Perkins, *La caída de Roma y el fin de la civilización*, Madrid, 2007 y G. Halsall, *Barbarian Migrations and the Roman West*, 376-568, Cambridge, 2007.

<sup>4</sup> Nótese, por ejemplo, el contraste entre el juicio sobre los bárbaros de Prudencio, sintomático del sentir de la aristocracia de finales del siglo IV y principios del V: «Pero tanto distan las cosas romanas de las bárbaras cuanto los cuadrúpedos de los bípedos» (*Contra Sym.* 2, 816-819; traducción de A. Ortega, Prudencio, *Obras completas*, Madrid 1981, p. 459), y el sermón *In Iulianis*, pronunciado posiblemente por Faustus de Riez hacia el año 477: «Mirad, el mundo entero tiembla ante el clamor de ésta, la más poderosa de las razas y, sin embargo, quien era considerado un bárbaro viene a nosotros con una disposición romana» (*PLS* 3, 606-607; cf. R. Mathisen, *Roman Aristocrats in Barbarian Gaul. Strategies for survival in an Age of Transition*, Austin, 1993, p. 120, quien subraya además, en p. 132, el cambio de presentación de las relaciones entre romanos y bárbaros en el siglo VI llevada a cabo por Gregorio de Tours).

<sup>5</sup> Aunque los romanos emplearon este término para referirse también a otros grupos, serán los germanos los bárbaros a los que haremos referencia en este estudio.

<sup>6</sup> Nótese, por ejemplo, la diferente visión del bárbaro en las partes oriental y occidental del Imperio.

<sup>7</sup> El sentir de los romanos, en particular de quienes reflejaron sus ideas en escritos que han llegado hasta nosotros, ha sido analizado con profundidad por diversos investigadores. Véase, por ejemplo, A. Chauvot, *Opinions romaines face aux barbares...* y F. Paschoud, *Roma aeterna. Études sur le patriotisme romain dans l'occident latine à l'époque des grandes invasions*, Neuchâtel, 1967.



## BÁRBAROS Y ROMANOS: CONTACTOS E INTERACCIÓN

Los bárbaros eran un elemento extraño para los romanos, porque vivían de un modo muy distinto a ellos, tenían costumbres diferentes, se comportaban de una forma distinta, tenían su propia fisonomía, modo de hablar, vestir, actuar... A los bárbaros, que miraban el Imperio desde sus confines, éste se les presentaba como un mundo atrayente por su riqueza y abundancia, como un paraíso, con atractivas oportunidades políticas, económicas y sociales, que podían proporcionarles la felicidad<sup>8</sup>.

Un factor clave en la integración del bárbaro en la sociedad romana fueron los contactos que se produjeron entre ambas poblaciones antes de que los bárbaros se asentaran masivamente en el Imperio, ya que propiciaron el que bárbaros y romanos no fuesen unos completos desconocidos cuando se relacionaron entre sí de un modo más estrecho. Los contactos previos fueron de diversa índole. Entre ellos podemos citar las relaciones comerciales establecidas entre ambos grupos, que posibilitaron su conocimiento e interacción<sup>9</sup>. Otras fuentes de conexión fueron las alianzas y pactos que implicaban el intercambio de personas<sup>10</sup> y las razzias y guerras, que proporcionarían prisioneros en ambas partes, lo que facilitaría el acercamiento entre bárbaros y romanos<sup>11</sup>. Así sabemos que algunos de los romanos que eran prisioneros entre los bárbaros se interesaron por ellos y decidieron emprender iniciativas para que conociesen y adoptasen el mensaje cristiano, algo esencial en el proceso de humanización de los bárbaros a los ojos de los romanos. También los romanos intervinieron en algunos aspectos de la política interior bárbara o acogieron a individuos bárbaros de alto rango que habían roto con su sociedad de origen, como el rey alamano Fraomar (Amm., XXIX, 4, 7), el aventurero Charietto (Amm.,

<sup>8</sup> Los bienes romanos eran para los bárbaros un signo de riqueza y prestigio, por lo que no es infrecuente encontrarlos en las tumbas de personajes que ostentaron un cierto estatus entre los bárbaros.

<sup>9</sup> Así, por ejemplo, Eugipio (*Vida de San Severino*, 9,1) nos habla de los *nundinae barbarorum*, mercados controlados por grupos bárbaros que se celebraban regularmente en lugares situados más allá del Danubio y en los que también participaban mercaderes procedentes de territorios romanos. Sobre los intercambios comerciales de bárbaros y romanos ver además, B. E. P. Scardigli, «I rapporti fra Goti e Romani nel III e IV secolo», *Romanobarbarica*, 1, 1976, pp. 261-295 y J. Kolendo, «Les influences de Rome sur les peuples de l'Europe centrale habitant loin des frontières de l'Empire», *Klio*, 63, 1981, pp. 453-472.

<sup>10</sup> Cabe citar aquí el testimonio del panegirista de Constancio Cloro, *Pan Lat.*, IV, quien ve en los intercambios de jóvenes entre familias un buen modo de integración de los bárbaros en el mundo romano, al ser los jóvenes más maleables y estar menos vinculados a las costumbres antiguas y al ser su comportamiento muy parecido al de los jóvenes romanos.

<sup>11</sup> Conocemos casos concretos de personas cautivadas por los bárbaros, como Leunianus, nativo de Pannonia (*Vit. Eugendi*, 5), Camilla de Arles, pariente de Ennodius de Pavia (Enn., *Epist.*, 9,9), el presbítero hispano Orosio (Oros., *Hist.*, III, 6-7) y el obispo de Chaves, Hidacio (*Hid.*, *Chron.* 179 [186]). Este riesgo constante de captura y posible esclavitud por bárbaros saqueadores y por bandidos se vislumbra en *Carm. de prov. Dei*, 57-58 y en *Poema coniugis ad uxorem*, 17-18. Otros testimonios en M. Guidetti, *Vivere tra i barbari...*, pp. 182-183. Son muy significativas las leyes recogidas en *CTh.*, X, 10, 25 (10 diciembre 408); *CTh.*, V, 7 (11 diciembre 408); *Const. Sirm.*, 16 (409) y *CTh.*, V, 6, 2 (23 Marzo 409), que nos muestran la situación de los prisioneros romanos de los bárbaros. *Cfr.* además *Sirm.*, 16 (10 de diciembre de 408); *CTh.*, V, 5, 2 (10 dic. 409); *Nov. Val.*, 33 (31 de enero de 451). Sobre el comportamiento de los bárbaros con los prisioneros romanos *cfr.* E. A. Thompson, «Barbarian Invaders and Roman Collaborators», *Florilegium*, 2, 1980, pp. 71-88.

XVII, 10, 5; XXVII, 1, 2 y 1, 5; y Zos., III, 7), el franco Arbogasto<sup>12</sup> o el godo Modarès<sup>13</sup>.

Fue fundamentalmente a partir del siglo IV cuando la presencia de los bárbaros en suelo romano comenzó a hacerse más visible, principalmente a través de dos vías, el ejército y el cultivo de tierras. A comienzos del siglo V a este colectivo de bárbaros ya asentados en el Imperio se unieron varios contingentes poblacionales más, lo que haría que cada vez fuesen más numerosos los contactos e intercambios de ambas poblaciones.

El servicio en el ejército fue una de las principales vías de integración de los bárbaros, al permitirles vivir y ser tratados de un modo similar a los romanos. La presencia de bárbaros en el ejército, además, haría que éstos estuviesen cada vez más presentes en la sociedad romana y que interaccionaran con la población en diversas situaciones cotidianas. Esta es, al menos, la imagen que se percibe en una carta que Consencio envió a Agustín, donde unos bárbaros, posiblemente federados del Imperio, podían transitar tranquilamente por la ciudad de *Ilerda*, se relacionaban con su obispo y trataban de establecer relaciones comerciales con sus habitantes (Agustín, *Epist.*, 11\*, 2, 5).

En ocasiones las tropas auxiliares o los federados eran los encargados de la defensa de la población, por lo que se convirtieron en piezas indispensables para su protección y en los garantes de los intereses sociales y económicos de los potentes<sup>14</sup>, muchos de los cuales no dudaron en acudir a ellos como protección personal<sup>15</sup>. Algunos bárbaros, por su parte, se involucraron en la política romana e intervinieron en las disputas de las familias aristocráticas romanas, apoyando los intereses de alguna de las facciones en pugna<sup>16</sup>.

Mayor dificultad de análisis, ya que no aparecen reflejados en las fuentes, presentan los bárbaros humildes, que cultivarían tierras y que probablemente se identificaron muy pronto con la población del campo y adoptaron sus modos de vida.

Un papel muy relevante en la integración desempeñarían los bárbaros que habían decidido quedarse a vivir en el Imperio o los que después de servir al Imperio regresaban a su lugar de origen. Éstos hablarían por experiencia propia del mundo romano en tierras

<sup>12</sup> Cfr., por ejemplo, Claudiano, *De tercio consulatu Honorii*, 66; *De quarto cons. Hon.*, 74; Zos., IV, 25, 2 y Greg. Tur., *Historiae Francorum* II, 9; Paulinus, *Vita Ambrosii*, PL 14, 30. Arbogastes, PLRE I, 95-97.

<sup>13</sup> Zos., IV 25, 2 y Greg. Naz., *Epp.*, 136 y 137. Modares, PLRE I, 605. También sabemos que unos godos fueron acogidos por los cristianos en 347-348 y hacia 372 (Oros., *Hist.*, VII 32). Sobre la presencia de estos bárbaros en el Imperio, cfr. A. Chauvot, «Représentations du *Barbaricum* chez les barbares au service de l'Empire au IV<sup>e</sup> siècle après J.-C.», *Ktèma*, 9, 1984, pp. 145-157.

<sup>14</sup> Así, los federados visigodos fueron vistos por algunos aristócratas galos e hispanos como los defensores de los intereses de la romanidad, tal como ponen de manifiesto muchas fuentes contemporáneas. Cfr. P. Ubric, *La Iglesia en la Hispania del siglo V*, Granada, 2004, pp. 85-92.

<sup>15</sup> Cfr., por ejemplo, Euch., 289-290 y Oros., *Hist.* VII, 41, quien alude a viajeros que utilizan a bárbaros como defensores.

<sup>16</sup> Para el caso galo, cfr. R. Mathisen, *Roman Aristocrats in Barbarian Gaul...*, esp. pp. 77-85 e *Idem*, *Ecclesiastical Factionalism and Religious Controversy in Fifth-Century Gaul*, Washington, 1989. En Hispania destaca la disputa por el control de Hispalis y su episcopado entre familias rivales, en la que intervinieron suevos y visigodos: P. Ubric, *La Iglesia en la Hispania del siglo V...*, pp. 72-78.

bárbaras o del bárbaro en suelo romano, proporcionando los contactos e información necesarios para que otros siguiesen su ejemplo<sup>17</sup>.

Algunos romanos, incluso, prefirieron vivir con los bárbaros para escapar del opresivo sistema de impuestos romano<sup>18</sup>, o bien incentivados por otros motivos (Faustus Riez, *De gratia*, 1, 16). Este fue el caso de un mercante griego del Viminacium<sup>19</sup>, que después de una vida de aventuras y desventuras acabó asentándose entre los hunos y formando una familia, y del galo *arte medicus* Eudoxius, quien, tras haber estado implicado en una oleada bagauda, huyó a los hunos en el año 448<sup>20</sup>. También el usurpador Máximo se refugió entre los bárbaros tras su deposición<sup>21</sup>.

Con el paso del tiempo, una vez que la presencia bárbara se prolongó en territorio romano y especialmente cuando los reinos bárbaros se convirtieron en una alternativa al gobierno romano, los bárbaros pasaron a ser una opción a tener muy en cuenta por los romanos. Muchos aristócratas no dudaron entonces en entrar al servicio de la administración bárbara. Este fue el caso de Leo de Narbona y del poeta Lampridius, del galorromano Victorius, duque de las siete provincias en Aquitania Prima, del *dux hispaniarum* Vincentius y de Victoriano de Hadrumeto, que sirvió en la corte vándala<sup>22</sup>. Algunos de estos romanos actuaron como mediadores entre bárbaros y romanos o como delegados de los reyes bárbaros. Como botón de muestra podemos citar a Lusidius, embajador del rey suevo Remismundus en la corte de Ravena (Hid., *Chron.*, 245 [251]) y a algunos obispos, como Sinfosio y Orientius, que representaron los intereses de reyes germanos<sup>23</sup>. Otros romanos vivieron situaciones desesperadas con los bárbaros y no tuvieron más remedio que entrar a su servicio para escapar de la pobreza. Este fue el caso de una mujer romana de la que nos habla Salviano de Marsella (*Epist.*, 1, 5-6), que para subsistir trabajó para las mujeres de los bárbaros.

<sup>17</sup> Cfr. G. Halsall, *Barbarian Migrations...*, esp. pp. 419-421.

<sup>18</sup> Oros., *Hist.* VII, 41, 7 y Salv., *De Gub. Dei*, IV, 4, 21 y V, 5, 21-23.

<sup>19</sup> Prisco, frag. 11, 407-510 (las citas en este trabajo de Olimpiodoro, Eunapio, Prisco y Malchus siguen la numeración de la edición de R. C. Blockley, *The Greek Classicising Historians of the Later Roman Empire: Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malchus*, Liverpool, 1981 y 1983).

<sup>20</sup> *Chron. gall.* 452., no. 133 s. a. 448: MGH AA 9662.

<sup>21</sup> Oros., *Hist.*, VII, 42, 5 y Olimp., frag. 17.

<sup>22</sup> *Chron. Gall.*, 511, 79 [652] y 80 [653], Hilario, *Epist.*, 13, Isid., *Hist.*, XXXIV y Vict. Vit., *Hist. Pers. Vand.*, III, 27. Otros ejemplos son Victorius, Calminius y Namatius (PLRE II 1162-1164, n.º 4 y 771, n.º 1; Sid. Apol., *Epp.*, 5, 12 y 8, 6). Sobre estos bárbaros al servicio romano, con numerosos ejemplos, cfr. R. Mathisen, *Roman Aristocrats in Barbarian Gaul...*, esp. pp. 125-129.

<sup>23</sup> Sinfosio fue embajador del rey suevo Hermerico ante la corte de Ravena (Hid., *Chron.*, 92 [101]) y Orientius negoció en nombre del rey visigodo Teodorico (cfr. Salv., *De gub. dei*, 7, 9; *VOrientii*, 5). Sobre el papel de los obispos como mediadores, cfr. P. Ubrić, *La Iglesia en la Hispania del siglo V*, pp. 63-72 y A. Gillett, *Envoys and Political Communication in the Late Antique West, 411-533*, Cambridge, 2003.



#### HACIA UNA VISIÓN DIFERENTE DEL BÁRBARO: CURIOSIDADES Y ACERCAMIENTOS

Como consecuencia de estos contactos y relaciones entre bárbaros y romanos se despertaría la curiosidad de ambos por conocerse mejor. A este anhelo, quizá unido a un cierto exotismo, pudo obedecer el atractivo que el modo de vestir bárbaro suscitó para algunos romanos. Su popularidad llegó hasta tales extremos que las autoridades romanas decidieron tomar medidas en el asunto y prohibir a los romanos y a algunos bárbaros (probablemente siervos o esclavos) vestirse al uso romano<sup>24</sup>. Tampoco la moda bárbara fue bien vista por sectores conservadores de la sociedad. Así, el obispo Ambrosio criticó duramente a un colega arriano, Juliano Valente, por vestir al estilo bárbaro, algo inadmisibles desde su punto de vista (Ambros., *Epist.*, 2). Estas prohibiciones y animadversiones, sin embargo, no tendrían mucho éxito, pues sabemos, por ejemplo, que el traje vándalo fue adoptado con mucho gusto por los habitantes romanos de África y ello a pesar de la hostilidad de algunos coetáneos<sup>25</sup>, o que los miembros de los partidos del circo de Constantinopla gustaban de llevar su pelo al estilo huno<sup>26</sup>.

Con este deseo de conocer al bárbaro podemos relacionar también una noticia de la *Historia Augusta* según la cual el emperador Aureliano fundó una institución para recoger y mantener a mujeres núbiles de estirpe goda que habían sido cogidas prisioneras para dárselas como mujeres a oficiales superiores del ejército y que éstos a través de las mujeres llegaran a saber lo que hacían los godos.

La curiosidad por el «otro» y por adoptar sus costumbres también se observa del lado bárbaro. Este fue el caso de algunas mujeres vándalas, que se sentían atraídas por las ceremonias católicas y acudían a la iglesia y ello a pesar de los duros castigos a los que eran sometidas por las autoridades vándalas si lo hacían (Vict. Vit., *Hist. Pers. Vand.*, 2, 9).

La interacción de romanos y bárbaros se tradujo además en diversas iniciativas que produjeron un acercamiento entre ambas poblaciones. Así, algunos romanos adoptaron nombres bárbaros o aprendieron su lengua. Es el caso del galo Siagrius, correspondiente de Sidonio Apolinar, que hablaba burgundio (*Epist.* V, 5, 3) o de Cipriano, patricio y *magister officiorum*, que aprendió godo y sus hijos fueron entrenados en el arte militar en la corte ostrogoda (Cass., *Variae*, VIII, 21, 6-7 y VIII, 22, 5, ca. 527). Para la asceta hispana Cerasia conocer la lengua de los bárbaros era esencial para evangelizarlos, por lo que no dudó en comunicarse con ellos en su lengua y en darles ejemplo con su vida del mensaje cristiano (Eutropius, *De simil. carn. pecc.*, PL suppl. I, cols. 555-556). También Juan Crisóstomo compartía esta visión, pues recurría a intérpretes para dialogar con los

<sup>24</sup> Esta «moda bárbara» fue probablemente consecuencia de los militares germanos que acompañaron al emperador Teodosio en su visita a la Urbe, cuyo modo de vestir por distinto al romano sería muy atractivo para la población. Sobre esta ley y su alcance, *cfr.* A. Chauvot, *Opinions romaines face aux barbares...*, pp. 324-329.

<sup>25</sup> Vict. Vit., *Hist. Pers. Vand.*, 2, 3 (Victor of Vita, *History of the Vandal Persecution*, transl. J. Moorhead, Liverpool, 1992). *Cfr.* G. Halsall, *Barbarian Migrations...*, pp. 326-327.

<sup>26</sup> Procop., *SH*, 7, 8-10; *cfr.* Agathias, 5, 14, 4. Sobre los estilos «bárbaros» y su presencia en el mundo romano *cfr.*, no obstante, P. Amory, *People and Identity in Ostrogothic Italy 489-554*, Cambridge, 1997, pp. 338-347.



godos y cuando enviaba misioneros a sus tierras les hacía aprender su lengua (Teodoreto, *Hist. Eccles.*, V, 30). Crisóstomo permitió además a los bárbaros celebrar el culto ortodoxo en lengua gótica en una iglesia de Constantinopla, celebración en la que él mismo participó, y ello a pesar de la oposición de muchos griegos ortodoxos (*Homilía*, 8). Estos romanos que se acercaron a los bárbaros a través de su lengua ejercerían un papel muy importante en su integración, ya que el lenguaje es un aspecto esencial de las relaciones humanas. Una buena muestra de ello son los abundantes testimonios que encontramos en las fuentes de alabanzas en varias lenguas a Dios o a los reyes terrenales, que ponen de manifiesto que para el hombre tardoantiguo el plurilingüismo constituía un signo de majestuosidad y superioridad, reservado a lo más excelso, omnipotente y sublime<sup>27</sup>. La utilización por parte de los bárbaros de las lenguas griega y latina también contribuiría a su integración. De hecho, cuando los germanos aparecen en las fuentes como ignorantes de las lenguas griega o romana, recurriendo a intérpretes para su comunicación, es un signo de su escasa integración en la sociedad romana<sup>28</sup>.

Con el paso del tiempo, incluso, algunos romanos llegaron a adoptar nombres germanos. Este fue el caso de Gundulfus, tío-abuelo de Gregorio de Tours, que sirvió con los reyes de Austrasia (*Hist. Franc.*, VI, 11 y 26). La adopción de un nombre germano por parte de los romanos obedeció en muchas ocasiones al hecho de que los altos cargos militares eran de origen germano y llevaban nombres germanos y esto se había convertido en algo casi propio del sistema<sup>29</sup>. Muchos individuos, hombres y mujeres, tenían dos nombres, uno germano y otro romano. Entre ellos podemos citar a Avius, que era también Vedast (Greg. Tur., *Hist. Franc.*, 7, 3), Ademunt-Andreas, Daniel-Igila y Gundeburga-Nonnica<sup>30</sup>. También algunos bárbaros, que querían reclamar un pedigrí romano, tomaron nombres romanos. Así, el gentilicio Flavius, asociado con la dinastía constantiniana, fue muy utilizado por militares de rangos diversos<sup>31</sup>. Es muy significativo al respecto el testimonio de las lápidas funerarias del cementerio de Concordia, donde 32 de los 37 militares cristianos sepultados portan el nombre Flavius junto a otros de raigambre claramente bárbara. Testimonios similares se encuentran en papiros egipcios<sup>32</sup>. Todo esto

<sup>27</sup> Como botón de muestra podemos citar, Gregorio de Tours (*Hist. Franc.*, VIII, 1), donde el rey merovingio es aclamado en varias lenguas y algunos testimonios de alabanzas a Dios (Teodoreto, *Vit. Publius*, 5 y Juan Crisóstomo, *Hom.*, 2).

<sup>28</sup> B. Ward Perkins, *La caída de Roma...*, pp. 114-115.

<sup>29</sup> Cfr. G. Halsall, *Barbarian Migrations...* Conocemos para el siglo IV unos sesenta oficiales de origen germano (cfr. A. Chauvot, «Représentations du *Barbaricum* chez les barbares...», en p. 157), lo que hace comprensible la identificación de los militares de alto rango con su procedencia germana.

<sup>30</sup> Más casos en P. Amory, *People and Identity...*

<sup>31</sup> Algo parecido ocurría en el caso de algunas personas que entraban en la Iglesia, que tomaban un nombre cristiano o bíblico.

<sup>32</sup> Cfr. J. G. Keenan, «The Names Flavius and Aurelius as Status Designations in Later Roman Egypt», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 11, 1973, pp. 33-63 y 13, 1974, pp. 283-304; A. Cameron, «Flavius: A Nicety of Protocol», *Latomus*, 47, 1988, pp. 26-33; O. Mazzoleni, «Nomi di barbari nelle iscrizioni paleocristiane della 'Venetia et Histria'», *Romanobarbarica*, 1, 1976, pp. 159-180; G. Lettich, *Le iscrizioni sepolcrali tardoantiche di Concordia*, Trieste, 1983 y A. Barbero, *Barbari. Immigrati, profughi, deportati nell'impero romano*, Roma/Bari, 2006, pp. 215-216.

muestra que prestar servicio en una unidad del ejército regular abría el camino para convertirse en ciudadano romano y para identificarse con el estrato superior de ciudadanos que prestaban servicio a las órdenes de la majestad imperial.

A medida que se produjo un mejor conocimiento entre ambas poblaciones se observa también una visión más objetiva y realista de los bárbaros, hasta el punto de que algunos aparecen en las fuentes como dignos de elogio y admiración por sus cualidades. Así, Zósimo alaba la incorruptibilidad, la inteligencia, el coraje y las buenas disposiciones hacia los romanos de Arbogasto y de Bauto (Zos., IV, 33, 2) e incluso el pagano Eunapio, que normalmente expresa una gran animadversión por los bárbaros, alaba al pagano godo Fravitta (frag. 59)<sup>33</sup>. El acercamiento llegó a tales extremos que Gregorio de Nazianzus afirmó en una de sus cartas, *Epist.* 136, que las diferencias entre griegos y bárbaros eran sólo externas.

Otro aspecto muy significativo del grado de integración de bárbaros y romanos es el hecho de que ciertos tipos de comportamiento o de actuación que se consideraban propiamente bárbaros y que hubieran sido inadmisibles por los romanos años atrás comenzaron a aparecer en las fuentes con toda naturalidad. Es el caso de la expresión abierta de sentimientos y emociones, tales como la ira, el odio o el remordimiento<sup>34</sup>.

#### AFECTIVIDAD Y LAZOS DE UNIÓN

Las relaciones de bárbaros y romanos harían que pronto se produjesen entre ellos lazos afectivos de diversa índole, que los unirían entre sí con más intensidad. Las relaciones de amistad y de intereses comunes entre romanos y bárbaros serían muy frecuentes y se reflejarían en múltiples situaciones de la vida cotidiana. Una de ellas sería la de compartir mesa en una casa en la que tanto bárbaros como romanos habían sido invitados, con todo lo que ello implicaba<sup>35</sup>.

Son numerosas las alusiones en las fuentes a relaciones de amistad entre bárbaros y romanos. Es el caso del senador Simaco, quien en su célebre discurso sobre el Altar de la Victoria se define a sí mismo como «amigo de los bárbaros» (*Relatio* III, 3). Son bien conocidas sus relaciones con el bárbaro imperial Richomer<sup>36</sup>, con el franco Bauto (Sim., *Epist.*, IV, 15-16) y su correspondencia con Estilicón (Sim., *Epist.*, IV, 1-14). Sabemos, además, que el rey burgundio Gundobab discutía con frecuencia con Avitus de Vienne sobre temas teológicos y que tenía intensas relaciones con senadores de alto rango. Avito, incluso, le dedicó un tratado en el que condenaba su arrianismo y le dirigió diversas

<sup>33</sup> También encontramos elogios a los bárbaros, aunque con un propósito más retórico, en autores eclesiásticos, tales como Salviano de Marsella (por ejemplo, *De gub. Dei* IV, 13, 61 y 14, 66; V, 5, 21 y 8, 36 y VII, 22, 94-97 y 99; *Comm.*, *Carmen apol.*, vv. 805-822).

<sup>34</sup> Cf. G. Halsall, *Barbarian Migrations...*, pp. 477-478.

<sup>35</sup> Cf., por ejemplo, Greg. Tur., *Glor. Mat.*, 79; ed. B. Krusch en *MGH. SRM* 1. 2. 91-92, donde una mujer romana y su esposo arriano invitan a cenar a clérigos de ambos credos.

<sup>36</sup> Sim., *Epist.*, III, 54. Simaco le dirigió las cartas 55 a 69.

cartas<sup>37</sup>. También se estableció un debate teológico epistolar entre el germano Gainas y el eremita Nilo<sup>38</sup>. Avitus se carteó asimismo con los germanos Rucló o Rico, *vir illustrissimus* (*Epist.*, 85) y Ansemundus (*Epp.*, 55, 80 y 81), al que invitó a que lo visitara en Vienne. Otro ejemplo es el godo Modarès, cristiano ortodoxo, con quien se carteó Gregorio de Nazianzo, quien contaba igualmente entre sus amigos con un germano de nombre Hellebichos, *magister militum* de Teodosio (*Epist.*, 225). Sabemos además que algunos altos militares germanos, como Estilicón, gozaron de una alta estima entre la aristocracia romana<sup>39</sup>. Estas relaciones de amistad contribuirían probablemente a que bárbaros y romanos se conocieran mejor, compartieran confidencias y superaran los prejuicios o estereotipos que pudieran haber tenido previamente.

Las lápidas de Concordia son también un reflejo de la cercanía de romanos y bárbaros. Éstas nos muestran que entre los *numeri* del ejército existían intensos vínculos, que cohesionaban fuertemente a la comunidad. En efecto, si bien la mayor parte de los sepultados declaran con orgullo que han pagado el sarcófago a sus expensas, también nos encontramos con otros casos en los que los colegas y amigos lo han comprado por cuenta propia o con los ahorros del difunto<sup>40</sup>.

Los lazos de afectividad y el acercamiento de bárbaros y romanos también se documentan en la práctica de la adopción. Así, Zenón adoptó a Teodorico como su hijo<sup>41</sup> y Aecio hizo lo mismo con un hijo del rey franco (Priscus, frag. 20, 3).

Las relaciones de solidaridad y de identificación de bárbaros y romanos se producirían en las situaciones más variopintas. Cabe citar al respecto una curiosa historia narrada por Procopio (*Bell. Got.*, II [VI], 1) sobre un romano y un godo que a pesar de ser enemigos comparten un destino común cuando caen en una fosa de la que es imposible salir por medios propios. Al conocer su suerte ambos se prometen ayuda y amistad y así lo hacen. De hecho, el romano será rescatado de la fosa por los godos.

Son probablemente los matrimonios mixtos entre bárbaros y romanos la mejor muestra de la integración de ambas poblaciones. La proliferación de este tipo de uniones denota que los bárbaros estaban muy presentes en la sociedad y que vivían insertos de tal manera en ella que con frecuencia se producían lazos afectivos y de intereses entre hombres y mujeres de ambas proveniencias. También muestran estas uniones la ausencia de facto de segregación o de distancia entre habitantes del Imperio y bárbaros y ello a pesar de contar con diversos factores en su contra, tales como la controvertida constitución de Valentiniano del año 373, recogida en el Breviario de Alarico, que prohibía bajo penas

<sup>37</sup> Cfr., por ejemplo, Avitus de Vienne, *Contra Arrianos* (= *Epist.*, 1), 3A, ed. R. Peiper en *MGH. AA* 6, 2 p. 2. Greg. Tur., *Hist.*, 2, 34; *Contra Eutythianam haeresim*, *Epp.* 2-3; *De subitanea paenitentia*, *Epist.*, 4, *De transitu filiae regis* (*Epist.*, 5) y *Epist.*, 6.

<sup>38</sup> Soc., VI, 6; Soz., VIII, 4; Teodoro, V, 32.

<sup>39</sup> Cfr. L. Cracco Ruggini, «Pregiudici razziali, ostilità politica e culturale, intolleranza religiosa nell'impero romano (a propósito di un libro recente)», *Athenaeum*, 46, 1968, pp. 139-152, en p. 149.

<sup>40</sup> Cfr. A. Barbero, *Barbari. Immigrati, profughi...*, pp. 216-217.

<sup>41</sup> Jordanes, *Get.*, 289; cfr. Malchus, frag. 18.



severas tales uniones<sup>42</sup> y los juicios negativos de algunos contemporáneos, que las condenaban tajantemente<sup>43</sup>.

El fenómeno de los matrimonios mixtos sería de una gran amplitud, a juzgar por los numerosos documentos que se refieren a ellos. Quizá los más conocidos sean los matrimonios entre personajes de la realeza, como el del rey godo Ataulfo y la princesa Gala Placidia<sup>44</sup>, el del emperador Arcadio, y Eudoxia, hija del franco y *magister militum* Bauto, 380-85 (Zos, 4, 33, 2) o el del rey vándalo Hunerico y Eudocia, hija de Valentiniano III. Fueron también muy comunes las uniones de altos mandos militares del ejército con mujeres romanas. Así, Fravitta, godo y *magister militum* en 379, pidió y recibió una mujer romana (Eunapius, frag. 59). Merobaudes, probablemente franco y *mag. ped.* en 375-88, se casó con una esposa romana llamada Nonosa. El padre de Estilicón, que era vándalo, contrajo matrimonio con una mujer romana. La segunda mujer del general Bonifacio, Pelagia, era bárbara, posiblemente de ascendencia visigoda y se casó con Aetius tras morir Bonifacio. Ricimer, descendiente de visigodo y sueva, contrajo matrimonio con Alypia, hija del emperador Anthemius. Patricius, hijo del *magister militum* alano Aspar, cuya madre era probablemente de origen godo, se casó con Leontia, hija menor del emperador León. Herminerico, el hijo más joven de Aspar, probablemente de madre visigoda, contrajo matrimonio con una hija de un hijo ilegítimo del emperador Zenón. Cabe citar, por último, al ostrogodo Theudis, general de Teodorico, que se casó en 536-537 con una rica hispanorromana (Procop., *Bell. Got.*, I, 12, 50).

Otros testimonios más cotidianos están atestiguados en inscripciones, crónicas y vidas de santos. Así, en una inscripción de Florencia del año 423 un militar que se puede suponer romano recuerda con afecto a su mujer alamana, con expresiones similares a las de otras inscripciones romanas de la época<sup>45</sup>. Otras uniones mixtas fueron las de Honora-ta y Tzitta, un noble godo, tribunos y comes<sup>46</sup>, la del subdiácono Ursinianus y la germana

<sup>42</sup> *CTh.*, III, 14, 1 (*Brev.*, III, 14, 1). Esta ley ha sido muy controvertida y discutida por los investigadores. Sobre las interpretaciones y valoraciones que ha recibido, así como documentación de uniones romano-germanas, ver R. Soraci, *Ricerca sui conubia tra Romani e Germani nei secoli I-VI*, Catania, 1965; R. C. Blockley, «Roman-Barbarian Marriages in the Later Empire», *Florilegium*, 4, 1982, pp. 63-79; H. S. Sivan, «Why not Mary a Barbarian? Marital Frontiers in Late Antiquity (The example of *CTh.*, III, 14, 1)», en R. W. Mathisen y H. S. Sivan (eds.), *Shifting Frontiers in Late Antiquity*, Aldershot, 1996, pp. 136-145 e *Idem*, «The Appropriation of Roman Law in Barbarian Hands: "Roman-Barbarian" Marriage in Visigothic Gaul and Spain», en W. Pohl y H. Reimitz (eds.), *Strategies of Distinction. The Construction of Ethnic Communities, 300-800*, Leiden, 1998, pp. 189-203; A. Chauvot, *Opinions romaines face aux barbares...*, pp. 132ss. Leovigildo en el *Codex Revisus* (*Leyes visigodas*, III 1, 1, Leovigildus) suprimió esta ley, lo que pone de manifiesto que la ley ya no era necesaria y que los matrimonios mixtos eran algo plenamente aceptado en la sociedad.

<sup>43</sup> *Cfr.*, por ejemplo, Ambrosio, *Epist.*, 62, a Virgilio, ca. 385. A Ambrosio le preocupa especialmente que los bárbaros de fe arriana pudieran contaminar a los creyentes nicenos.

<sup>44</sup> Este matrimonio suscitó el entusiasmo de personajes relevantes de ambos grupos, romanos y godos, que lo concibieron como el mejor modo de unir a ambas poblaciones (Olymp., frag. 24).

<sup>45</sup> *Cfr.* M. Guidetti, *Vivere tra i barbari...*, pp. 168-169.

<sup>46</sup> *CIL* V, 7793 = *ILS* 8258, Diehl, 3684: *Hic requiescit in pace b(onae) m(emorae) Honorata, clarissima et(p)ia f(emina), coniunx Tzittani com(itis) et trib(uni), quae vixit in hoc saec(ulo) ann(os) XL. Depos(ita) est sub d(ie) kal. Febr. ind(ictione) prima imp(eratoris) et cons(ulis) d(omini) n(ostr)i Iustini*



temporáneos, que las con-

ran amplitud, a juzgar por  
 más conocidos sean los ma-  
 Ataulfo y la princesa Gala  
 franco y *magister militum*  
 Eudocia, hija de Valenti-  
 andos militares del ejérci-  
 en 379, pidió y recibió  
 mente franco y *mag.ped.*  
 El padre de Estilicón, que  
 segunda mujer del general  
 visigoda y se casó con  
 y sueva, contrajo matri-  
 nio del *magister militum*  
 e casó con Leontia, hija  
 Aspar, probablemente de  
 ilegítimo del emperador  
 Teodorico, que se casó  
 (2, 50).

inscripciones, crónicas y  
 un militar que se puede  
 presiones similares a las  
 as fueron las de Honora-  
 Ursinianus y la germana

y discutida por los investiga-  
 entación de uniones romano-  
 I-VI, Catania, 1965; R. C.  
 1982, pp. 63-79; H. S. Sivan,  
 of *CTh.*, III, 14, 1», en R. W.  
 1966, pp. 136-145 e *Idem*, «The  
 age in Visigothic Gaul and  
 tion of Ethnic Communities,  
 aux barbares...», pp. 132ss.  
 esta ley, lo que pone de ma-  
 namente aceptado en la socie-

o le preocupa especialmente

mbos grupos, romanos y go-  
 frag. 24).

m(emoriae) Honorata, cla-  
 saec(ulo)ann(os) XL. De-  
 d(omini) n(ostr)i Iustini

Ludula a finales del siglo IV-principios del V<sup>47</sup>, la de Diosviro y Wiliesinda a mediados del siglo V<sup>48</sup>, la de Germanus y Matasuntha en torno a 550<sup>49</sup> y la de Theodebertus y Deuteria, cerca de 532<sup>50</sup>.

También la arqueología se hace eco de la integración de bárbaros y romanos. Así, la presencia de esqueletos de mujeres pequeñas y frágiles junto a grandes guerreros en las tumbas de Marches de l'Est ha sido interpretada por algunos investigadores como un indicio de matrimonios de germanos con mujeres romanas<sup>51</sup>.

Estas uniones no estarían exentas de todo lo que a ellas va asociado en la vida cotidiana: amor, celos, odio, venganzas, adulterios... Uno de ellos, narrado por Casiodoro (*Variae*, V, 32-33), fue el adulterio cometido por Brandila, esposo de Procula, con Regina, mujer de Patza (los hombres parecen ser germanos y las mujeres romanas).

Como podemos observar los matrimonios y uniones entre romanos y bárbaros fueron muy heterogéneos y se produjeron en diversas capas sociales. Aunque algunos de ellos pudieron tener un indudable objetivo político o económico, lo que demuestran es la voluntad por ambas partes de acercarse y de interactuar entre sí. El hecho de que la nobleza romana del Imperio tardío estuviese dispuesta a casar a sus hijos con bárbaros, algo que hubiera sido impensable siglos atrás, es una muestra de un acercamiento y de un cambio de mentalidad y en última instancia de una interacción entre ambas poblaciones<sup>52</sup>. Pone de manifiesto además que los germanos también tenían algo que ofrecer y que podía ser rentable y deseable establecer alianzas matrimoniales con ellos<sup>53</sup>. En las capas más bajas de la sociedad la existencia de matrimonios y uniones mixtas es una evidencia más de la interacción entre ambas poblaciones. Probablemente desempeñaron

*p(er)p(etui) Aug(usti) anno tertio ++++// rogo te per d(ominu)m omni(i)p(otente)m et I m X i. Nazarenum, ne me tangas nec sepulcrum meum/ uiolis, nam ante t(ri)bunal aeterni iudicis mecum causam dicis ++++.*

<sup>47</sup> Ursiniano subdiacono sub hoc tumulto ossa/ quescunt, qui meruit sanctorum sociari sepulc[ra] quem/ nec tartarus furens nec poena saeva noceb[it] hunc titulum posuit Ludula dulcissima coniunx/ r(ecessit) (ante diem) V K(alendas) D(ecembres) vixit annis XXXIII. E. Le Blant, *Inscriptions chrétiennes de la Gaule antérieures au VIII<sup>e</sup> siècle*, I, Paris, 1856, n<sup>o</sup>. 293 = *CIL* XIII, 3787.

<sup>48</sup> *CIL* XII, 5349, E. Le Blant, *op. cit.*, n<sup>o</sup> 307, Diehl, *op. cit.*, n<sup>o</sup> 1811: *Criminib(us) multis opris(su)s peccatis alumnus/ condidit h(a)ec d(omi)no cum coniuge templa Diosviro/ Wiliesinda sibi semper coherente fidele, l(qui) votum socii fieri constanter adegit /quod voluit, v(ou)lere se(mul), fuit una duorum mens let in eterno locaverunt atria Xpo.*

<sup>49</sup> Proc., *Bell. Got.*, III, 39, 14; Iordanes, *Getica*, XIV, 81; XLVIII, 251 y LX, 314; *Idem, Romana*, 383.

<sup>50</sup> Greg. Tur., *Hist. Franc.*, III, 22; III, 23 y III 27 y Fredegarius, *Chronic.*, III, 38, p 105, 10.

<sup>51</sup> E. Salin, *La civilisation mérovingienne d'après les sépultures, les textes et le laboratoire, II: Les sépultures*, Paris, 1952, p. 70.

<sup>52</sup> A. Demant, «The Osmosis of Late Roman and Germanic Aristocracies», en E. K. Chrysos y A. Schwarcz (eds.) *Das Reich und die Barbaren*, Viena, 1989, pp. 75-86, en p. 72.

<sup>53</sup> Para los germanos era algo usual establecer este tipo de alianzas externas. Un ejemplo muy significativo, expuesto por R. C. Blockley, «Roman-Barbarian Marriages in the Later Empire...», p. 73, es la familia del rey ostrogodo Teodorico. Una de sus hermanas se casó con el rey vándalo Trasamundo, su segunda mujer era hija del rey franco Clovis; dos de sus hijas se casaron con reyes visigodos y burgundios y su nieta con el rey Thuringio.

un papel muy importante en la superación de los prejuicios y de la xenofobia, al destacar las similitudes entre las personas en vez de sus diferencias.

### ¿BÁRBAROS O ROMANOS?

El vivir en el Imperio romano, dentro de su ideología y de su sociedad, llevaría a muchos bárbaros a compartir una cultura y una identidad comunes con los romanos. De hecho, adoptaron su lengua, su cultura material y muchos aspectos de sus concepciones e ideología, hasta el punto de que hubieran pasado perfectamente por «romanos» si no fuese por su aspecto o su nombre. Así, numerosos «bárbaros» dejaron inscripciones, patrocinaron la construcción de iglesias o edificios públicos y vivieron un estilo de vida totalmente romano. Esta es la imagen, al menos, que las fuentes nos han transmitido de los vándalos (Procopio, *Bell. Vand.*, IV 6, 5-9) o de algunos generales germanos, como Estilicón. Es muy significativo además el caso del burgundio Ansemundus, amigo de Avito, que fundó el convento de Saint-André-le-Bas en Vienne. La donación está hecha en su nombre y en el de su mujer Ansleubana a su hija Remila, la abadesa del nuevo convento, que había sido educada en otro convento en Vienne, donde su tía Eubona era abadesa. Este convento recientemente fundado sería además el lugar elegido para ubicar la tumba de la familia<sup>54</sup>. Otros ejemplos son Hymnemodus, un burgundio adinerado de la corte de Gundobad, que fue abad católico en Grigny<sup>55</sup> y el godo Gundila, que cuando se convirtió al catolicismo hizo una donación a la iglesia de Santa María de Nepi con su mujer y sus hijos<sup>56</sup>. Steleco, por su parte, celebró su persona en una inscripción dedicatoria de un mosaico en una villa gala en Mienne<sup>57</sup> y Hellebichos, *magister militum* de origen bárbaro de Teodosio, construyó termas públicas a sus expensas en Antioquía<sup>58</sup>. Este modo de vivir «romano» por parte de los «bárbaros» era en ocasiones motivo de mofa o crítica para los romanos de pro<sup>59</sup>, quienes con sus juicios y animadversiones no pudieron impedir que los bárbaros viviesen del mismo modo que ellos<sup>60</sup>.

Son muy significativos los testimonios de ostentación de riquezas protagonizados por bárbaros. Es el caso de Leudaste, conde de Tours, que gustaba pasear por las tiendas de una vía muy conocida haciendo alarde de su riqueza (Gregorio de Tours, *Hist. Franc.*,

<sup>54</sup> *Donatio Ansemundi*. Una edición, aunque poco fiable, de esta donación en J. M. Pardessus, *Diplomata, chartae, epistolae, leges aliaque instrumenta ad res Gallo-Francicas spectantia* 1, Paris, 1843, pt. 2, no 140. Ansemundus había fundado también varias iglesias en Vienne.

<sup>55</sup> *Vita Abbatum Acaunensium*, 1-7, en *MGH.SSRM*, 7, 330-334.

<sup>56</sup> Cfr. P. Amory, *People and Identity...*, pp. 321-325. Otro ejemplo de comportamiento similar a la aristocracia romana es el de Ebroaccus de los Brandobrici (*RICG* 15, nº. 290).

<sup>57</sup> Cfr. M. Guidetti, *Vivere tra i barbari...*, p. 180.

<sup>58</sup> Otros ejemplos significativos de «bárbaros» actuando como «romanos» en *RICG* 15, nº. 290.

<sup>59</sup> Cfr. G. Halsall, «Funny Foreigners: Laughing with the Barbarians in Late Antiquity», in G. Halsall (ed.), *Humour, History and Politics in Late Antiquity and Early Middle Ages*, Cambridge, 2002, pp. 89-113, esp. en pp. 96ss. y 102-106.

<sup>60</sup> Así, las quejas y mofas de Sidonio Apolinar sobre los bárbaros con los que tenía que compartir su día a día no impidieron que la convivencia entre ambos, con todo lo que ello implicaba, se produjese.

de la xenofobia, al destacar

de su sociedad, llevaría a  
 unes con los romanos. De  
 tos de sus concepciones e  
 nte por «romanos» si no  
 s» dejaron inscripciones,  
 vivieron un estilo de vida  
 es nos han transmitido de  
 generales germanos, como  
 Ansemundus, amigo de  
 La donación está hecha  
 abadesa del nuevo con-  
 de su tía Eubona era aba-  
 ar elegido para ubicar la  
 argundio adinerado de la  
 Gundila, que cuando se  
 a Maria de Nepi con su  
 una inscripción dedicato-  
 magister militum de ori-  
 sas en Antioquía<sup>58</sup>. Este  
 iones motivo de mofa o  
 adversiones no pudieron

riquezas protagonizados  
 a pasear por las tiendas  
 de Tours, *Hist. Franc.*,

en J. M. Pardessus, *Diplo-*  
*matia* 1, Paris, 1843, pt. 2, no

comportamiento similar a la

en *RICG* 15, nº. 290.

ate Antiquity», in G. Halsall  
 mbridge, 2002, pp. 89-113,

que tenía que compartir su  
 ba, se produjese.

VI 32, año 583) o de la mujer del duque Rauchingo, que se dirigía a misa montada a caballo, adornada con preciosas joyas y precedida y seguida por siervos, cual matrona romana (Gregorio de Tours, *Hist. Franc.*, IX, 9, año 587). La prosperidad alcanzada por muchos de estos bárbaros y su estatus social y económico es muestra además de su grado de integración y participación en la cultura romana. Uno de ellos fue Theodato, nieto de Teodorico, un rico terrateniente, versado en las letras latinas y en la filosofía platónica pero inexperto en el arte militar (*Proc.*, *Bell. Got.*, V, 3). Muchos bárbaros adoptaron incluso títulos romanos. Este fue el caso de Manneleubus, *vir venerabilis*, Baldarid, *vir honestus* y Viliaric, *pater pauperum*<sup>61</sup>, Rucl o Rico, *vir illustrissimus* (Avitus Vienne, *Epist.*, 85) o Teutomer, *protector domesticus* (Amm. XV, 3, 10).

Otro signo de integración es el hecho de que los bárbaros quisieran adoptar aquellos elementos de la cultura romana que admiraban o que pensaban que les iban a otorgar una mayor valía, como la educación y la cultura romanas, que algunos reyes y nobles bárbaros intentaron inculcar a sus hijos. El caso más conocido, por la descripción que de él hace Sidonio Apolinar, es el del rey Teodorico II (Sid. Apol., *Epist.*, 1, 2; *cfr. Carm.*, 7). Otro ejemplo nos lo proporciona Atalarico, hijo de Teodorico el Grande, que fue educado como un romano por tres godos y ello a pesar de la oposición de algunos godos, que deseaban que el futuro rey fuese educado en las artes militares (Procopio, *Bell. Got.*, 5, 2, 6ss.). También nos encontramos este interés en otros estratos sociales, incluso desde una época temprana. Este fue el caso del joven Magnencio, que recibió una educación latina<sup>62</sup>.

La presencia y participación de bárbaros y romanos en lugares y actividades comunes, tales como peregrinajes, fiestas o veneración de santos, sería otro elemento que facilitaría la cohesión de ambas poblaciones y las dotaría de similares signos de identidad. Así, muchos bárbaros quisieron estar presentes en los lugares más afamados de su época. Este fue el caso del rey suevo Chararico, que envió embajadores desde *Gallaecia* a la popular tumba de Martín de Tours en la Galia<sup>63</sup> y del rey longobardo Alboino, algunos de cuyos súbditos arrianos peregrinaron desde la Panonia a Roma<sup>64</sup>. Bárbaros y romanos acudieron igualmente a centros conocidos por la santidad de sus patronos, tales como los de Genoveva en París o Epifanio en Pavía, con la esperanza común de recibir curación u orientación.

Otro terreno de encuentro de bárbaros y romanos lo encontramos en el cristianismo y su posibilidad de asimilar a gentes de procedencias diversas. La conversión al cristianismo de los bárbaros favoreció asimismo su integración en la sociedad romana, ya que les permitió ser concebidos por muchos cristianos como iguales<sup>65</sup>. Ejemplos de ello fueron Modarès, Bacurius o Gainas.

<sup>61</sup> O. Fiebiger y L. Schmidt (eds.), *Inscriptensammlung zur Geschichte der Ostgermanen*, Wien, 1917-1944, pp. 90, 91 y 98.

<sup>62</sup> A. Chauvot, *Opinions romaines face aux barbares...*, p.50.

<sup>63</sup> Gregorio de Tours, *De virtutibus sancti Martini*, 1, 11 e *Historia Francorum*, V, 37.

<sup>64</sup> Nicezio de Treveri, carta a la reina Clodesvinda, año 565.

<sup>65</sup> Ulfila, por ejemplo, fue un obispo con la misma categoría que otros obispos imperiales. La cristianización de los bárbaros y sus implicaciones han sido objeto de numerosos estudios. Sobre esta temática, con



El modo de vida en una población de un reino bárbaro no sería muy diferente al de una ciudad romana. Esta es al menos la visión que Agatías presenta de la ciudad de Marsella bajo dominio franco. El bizantino subraya que los francos viven de un modo muy similar a ellos, tienen el mismo modo de vida cristiano, celebran las mismas fiestas y siguen las mismas costumbres, contratos y matrimonios, basadas en el modelo romano (Agathias, *Historiae*, I, 2, 2-4).

Esta total identificación y la adopción del modo de vida romano por los bárbaros es una de las principales causas de que apenas conozcamos testimonios materiales de los bárbaros. No es que los bárbaros no dejaran evidencias, sino que su registro no es a menudo muy distinto del de aquellos entre los que se asentaron.

El fuerte grado de integración de muchos bárbaros en la sociedad romana lleva a cuestionar algunas asunciones historiográficas, entre ellas la adecuación del uso del término «bárbaro» para hacer referencia a un germano que vive en el Imperio de un modo totalmente romano. En muchas ocasiones los investigadores obvian el hecho de que muchos de los que son calificados como «bárbaros» no tendrían muchas diferencias con los propiamente «romanos». Algunos de ellos eran descendientes de la segunda o tercera generación, habían nacido dentro del territorio imperial y sus costumbres, concepciones, lengua y modo de vida eran tan «romanos» como los de cualquier romano de pedigrí<sup>66</sup>. La hostilidad que suelen suscitar algunos descendientes de bárbaros, como el patricio Ricimer, contrasta con otros testimonios de integración, como el de Fl. Merobaudes, hijo del franco Merobaudes, que es visto plenamente como un romano y se casa con una mujer romana ¿Hemos de dar crédito a las fuentes hostiles y calificar a estos personajes como «bárbaros» o «semi-bárbaros»? Lo que parecen sugerir las fuentes es, más bien, que las diferencias en la población no se basarían tanto en su origen étnico cuanto en la riqueza y el estatus social<sup>67</sup>. El modo de vida de un romano y un bárbaro aristocráticos sería muy similar, al igual que el de un romano y un bárbaro que trabajara la tierra. Su identificación con lo romano era tal para algunos bárbaros que uno de ellos, soldado en el ejército en las Galias, no dudó en declarar que su nacimiento era el único elemento que podría considerarlo un extranjero (*CIL* III, 3576). De hecho, las personas de origen germano no se identificaron a sí mismas como «bárbaros», ni en sus escritos, ni en sus documentos oficiales, y cuando utilizaron este término lo hicieron para referirse a otras poblaciones de origen germano distintas a la propia<sup>68</sup>.

---

bibliografía más especializada, *cfr.* B. Dumézil, *Les racines chrétiennes de l'Europe: Conversion et liberté dans les royaumes barbares V<sup>e</sup>-VIII<sup>e</sup> siècles*, Paris, 2005.

<sup>66</sup> Como señala A. Barbero, *Barbari. Immigrati, profughi...*, p. 208, muchos de los generales bárbaros que aparecen en las fuentes eran inmigrantes de segunda e incluso de tercera generación. Silvano, por ejemplo, es conocido como franco pero su padre Bonito fue ya oficial en el ejército de Constantino. Estilicón, calificado de vándalo, no lo era en realidad porque era un inmigrado de segunda generación, hijo de un oficial del servicio romano. Los hijos de estos oficiales suelen llevar nombre romano. Es el caso de la hija de Bauto, Elia Eudossia, o del hijo de Estilicón, Eucherio, nacido del matrimonio con una princesa imperial.

<sup>67</sup> Sobre este aspecto ver las consideraciones de P. Amory, «Names, Ethnicity and Community in Fifth-and Sixth-Century Burgundy», *Viator*, 25, 1994, pp. 1-30 e *Idem*, *People and Identity...*

<sup>68</sup> *Cfr.* A. Chauvot, «Images positives, images négatives des Barbares...» y R. Mathisen, *Roman Aristocrats in Barbarian Gaul...* Sobre la tendencia humana a etiquetar a otros con términos que implican una



## A MODO DE CONCLUSIÓN: BÁRBAROS, ROMANOS E INTEGRACIÓN

Muchos testimonios que encontramos en las fuentes<sup>69</sup>, que niegan la posibilidad de integrar a los bárbaros en el Imperio, no reflejan fehacientemente lo que ocurrió entre romanos y bárbaros en el Imperio romano tardío. Un factor esencial para la integración del bárbaro, enriquecedor para ambas poblaciones, fue su interacción en la vida cotidiana, que permitió a bárbaros y romanos darse cuenta de que las diferencias o conflictos que pudieran existir entre ellos no eran óbice para impedir su convivencia, ya que en su esencia no eran tan diferentes como en un principio pudieron haber pensado. La convivencia cotidiana, a través de la amistad, la afectividad, la comunicación, les puso de manifiesto que compartían sentimientos e intereses similares y que la vida en común era factible e incluso deseable. Ciertamente no todos los bárbaros se integraron en el Imperio ni todos los romanos llegaron a aceptarlos como un elemento más de su sociedad pero la apuesta por la integración de muchos de ellos contribuyó a que no se produjese una abrupta ruptura con el mundo romano sino una continuidad y a que de la interacción de bárbaros y romanos surgiera un nuevo modo de concebir el mundo y la existencia.

Lo que sucedió con los bárbaros en el Imperio romano tardío es un magnífico ejemplo de cómo la intolerancia, los prejuicios o el rechazo del «otro» se pueden transformar, después de un proceso de interacción, de convivencia y de experiencia, en una integración y en una aceptación. Situaciones de este tipo las encontramos a lo largo de toda la historia de la humanidad y son una buena muestra de la capacidad del ser humano para transformar sus concepciones y juicios, así como la visión de sí mismo, de los demás y del contexto en el que vive.

serie de características que un grupo determinado o los historiadores les hemos asignado y que probablemente ellos mismos no compartían son muy sugerentes, aunque centradas en el caso donatista, las reflexiones de B. D. Shaw, «African Christianity: Disputes, Definitions, and "Donatist"», en M. R. Greenshields y T. A. Robinson (eds.), *Orthodoxy and Heresy in Religious Movements: Discipline and Dissent*, Lewinston, Queenston, Lampeter, 1992, pp. 4-34.

<sup>69</sup> Uno de estos testimonios lo encontramos en Sulpicio Severo, *Chron.*, II, 3, 2.